

PLANIFICACION FAMILIAR: Un Derecho y una Necesidad

DOCTOR MIGUEL TRIAS

La relación que existe entre el crecimiento poblacional y la situación socio-económica de una región, país o continente es algo que en forma intuitiva y vaga se conoce desde la más remota antigüedad. No menos conocido, en cada familia, ha sido el efecto nocivo de una reproducción superior a la deseada. Se ha necesitado del perfeccionismo de nuestros demógrafos y estadísticos para oscurecer la cuestión debajo y detrás de montañas de datos y de complejas ecuaciones.

La generalizada y muy frecuente práctica del infanticidio entre tantos pueblos primitivos de ayer y de hoy, demuestra que a pesar de la elevada mortalidad natural, uno de los pocos insumos sobrantes del que se puede, cuando no se debe, disponer con facilidad es la vida humana acabada de nacer. Los superficiales ritos propiciatorios utilizados en algunos casos para su eliminación, le dan un escaso barniz religioso a la profunda preocupación ecológica y, por consiguiente, demográfica que los subyace.

El infanticidio por simple abandono, practicado sin reatos de conciencia en la China Imperial, el Imperio Romano o la Inglaterra pre-victoriana tenía una clara etiología social y económica. Los multitudinarios sacrificios juveniles de los Aztecas en un altiplano altamente erosionado por sobrecultivo, como el

que encontraron los españoles a su llegada, parece no tener otra explicación razonable que el de ser una desesperada solución a un grave desequilibrio ecológico. Un desequilibrio que corrigió rápidamente la mortalidad mucho más eficiente que introducir los microbios europeos transportados por los conquistadores.

Muy recientemente y cuando los médicos americanos decidieron separar niños y madres, cometiendo de paso lo que hoy sabemos es un grave error ya que dificulta la creación del nexo afectivo fundamental para un satisfactorio desarrollo ulterior del niño, encontraron una inexplicable disminución en la mortalidad neo-natal por causas no-infecciosas. Una cuidadosa investigación demostró que cuando se dejaba en la misma cama a la madre con el hijo, no era infrecuente que aquella, en forma más o menos consciente, se acostara encima y lograra por asfixia, aparentemente accidental, resolver un problema que la ilegalidad del aborto, por aquel entonces, no le habría permitido.

Pero no es sólo la vida del feto o del recién nacido la que se niega con tanta frecuencia por razones de economía doméstica o de vergüenza social. El rechazo que experimentan los inmigrantes ilegales o no, que buscan en un país lejano, el sustento que no

encuentran en el propio, desmiente la frívola afirmación de que el ser humano es la fuente de toda riqueza! Una riqueza de la que nadie quiere!

A lo largo de la Edad Media y el Renacimiento, donde se encuentran los primeros datos parroquiales aceptables, se aprecia la cuidadosa adaptación de la mortalidad, la nupcialidad y, por ende, la natalidad, a los caprichos de la naturaleza de los que dependía abundancia de las cosechas. Cómo negarle la relación entre la población y economía a los campesinos que sobrevivieron a la Peste Negra del siglo XIV y que fueron los únicos que comieron a sus anchas en varias centurias precisamente porque la muerte de tantos de sus compañeros los había hecho escasos y deseables.

Durante decenios los demógrafos nos han pintado el cuadro histórico de una desbocada natalidad aguijoneada por una abrumadora e inevitable mortalidad. Recientes investigaciones apuntan en dirección contraria: una humanidad buscando alguna manera directa o indirecta de aumentar su mortalidad frente a una fecundidad que ni podían ni sabían controlar. Dicho de modo más científico: la variable dependiente no sería la gran natalidad como nos enseñaron sino la gran mortalidad! Y, obviamente, puestos a incrementarla, la tecnología del infanticidio es mucho más fácil y menos peligrosa para la madre que el aborto.

La inmensa mayoría de los gobernantes reconocen hoy que el problema poblacional está íntimamente ligado al desarrollo socio-económico de sus pueblos. El crecimiento excesivo lleva al desastre como lo tuvo que aceptar tardíamente el mismo Mao-Tse-Tung después de unos pocos lustros de desafiante anti-Malthusianismo. El estancamiento demográfico, en el otro extremo, plantea algunos interrogantes fiscales, laborales y militares como en el caso de Rusia, preocupada en el exterior por su gigantesco vecino y, en el interior, por la cada vez mayor participación de sus minorías étnicas de alta reproducción comparada con su todavía prevaleciente pero parsimoniosa población caucásica. Irónica y póstuma venganza del nazismo sobre el marxismo-leninismo, enemigo jurado tanto del malthusianismo como del racismo! En asuntos de reproducción como en tantas otras actividades humanas parece que el justo término medio es el camino a seguir. Lejos, por igual, de la explosión tercermundista como de la parálisis de una Europa cansada, una suave expansión, en ningún caso superior al 1% anual sería compatible con la capacidad de sustentación de nuestro planeta y con la asimilación social de nuestra especie.

Aceptado, pues, universalmente, el crecimiento de la población como factor fundamental en la ecua-

ción general del bienestar de los pueblos se ha puesto ahora de moda, sin embargo, gracias a la, desde muchos puntos de vista, bienvenida trivialización de la Planificación Familiar, el negarle toda importancia en la determinación de los cambios demográficos que considerarían como un inevitable subproducto del proceso general de modernización.

Creemos, muy por el contrario, que los modernos programas de contracepción desempeñan un papel de catalizador decisivo que acorta en forma muy importante el período de transición demográfica.

Cuando los crecimientos poblacionales se encaraman por las abruptas curvas exponenciales, el poder frenarlas con diez o aún cinco años de antelación **supone una diferencia crucial en números absolutos.** Y estos números absolutos se traducen, en fin de cuentas, en mejores servicios y en mayor bienestar.

La comparación, obtenida de estadísticas del Banco Mundial, entre Colombia y varios países vecinos, sobre la proyección de su población a pocos años vista pone de manifiesto la ventaja indudable que Colombia, por lo menos en esta variable, ha adquirido sobre los demás.

Esta delantera, por muchas vueltas que se le dé, se obtuvo únicamente por dos decisivas razones diferenciales, **la sostenida permisividad oficial y la acción precoz**, constante y oportuna de programas de planificación familiar, privados inicialmente, y con la participación gubernamental, más tarde, cuyo celo dinamismo cambió drásticamente el oscuro destino poblacional que se nos había augurado para fin de siglo: de los 50 irremisiblemente hacinados millones de compatriotas que temimos llegar a ser según los cálculos de 1960, hoy sabemos que no pasaremos de 36. Una increíble diferencia que aliviará tremendamente las presiones presupuestarias de los Gobiernos; un alivio cuya procedencia y causalidad por supuesto, nunca se preocuparán de establecer, ni mucho menos de agradecer!

La siguiente es la tabla comparativa del Banco Mundial:

País	Población Actual 1979 (millones)	Población en el año 2000 (millones)	% aumento
Perú	17.3	29	+ 68
México	67.7	116	+ 71
Brasil	118.7	200	+ 68
Colombia	26.1	38	+ 46

Tabla 1. *Población actual (1979) estimada año 2000 y aumento porcentual.*

A nadie se le ocurriría afirmar que Colombia, en factores generales de modernización esté adelante de países como México y Brasil aunque pudiéramos estarlo algo del Perú. Estas cifras, al igual que una serie de investigaciones nacionales e internacionales, tienden a confirmar lo que el sentido común habría adivinado: que ambos factores, la modernización y la planificación familiar, es decir, la generación de la demanda de los servicios por un lado y la implantación de una asequible oferta de los mismos por la otra, contribuyen de manera aproximadamente equivalente a la transición demográfica.

En esta presentación inevitablemente incompleta por la amplitud del tema, me limitaré a hacer unas pocas acotaciones a algunos de los puntos y razonamientos con que suele ponerse en duda la importancia de la Planificación Familiar, importancia que, en mi sentir, es fundamental y que se ejerce a dos niveles: un nivel macroeconómico de repercusión nacional y, por extensión, mundial y un nivel microeconómico, de ámbito familiar.

MALTHUS Y LOS ALIMENTOS

En el famoso ensayo de Malthus sobre población que inició la preocupación académica sobre la relación entre el hombre y su habitat, se hacía hincapié en la forma desproporcionada en que crece la humanidad en relación a los alimentos. Han transcurrido casi dos siglos desde su publicación y no se han consolidado del todo sus apocalípticas predicciones. Hoy sabemos que de todos los muy reales cuellos de botella que un crecimiento poblacional acelerado inevitablemente crea, el de los alimentos es sólo uno y quizás de los menos acuciantes, sin que pensemos por ello que las reservas nutritivas del planeta son infinitas.

Los progresos tecnológicos que se han realizado en agricultura han permitido incorporar nuevas áreas a la producción por unidad de superficie. Pero estos adelantos tienen un costo: la revolución verde de la que tanto nos prometíamos, ha generado unos efectos indeseables en cuanto a mayor contaminación ambiental y un desmesurado consumo de agua y petróleo, recursos ambos de disponibilidad finita. Y ello sin hablar de los problemas sociales que han surgido por tratarse de una tecnología costosa que ha aumentado la concentración de riqueza en las zonas agrarias.

Cada vez son más escasas las zonas potencialmente cultivables y las que ya no lo están se depauperan en forma rápida, exigiendo más y más fertilizantes que a su vez aumentan costos de producción y contaminación ambiental cerrando un círculo vicioso al que es muy difícil escapar. Malthus sigue con nosotros apenas disfrazado! En estos casos dos siglos desde su publicación crucial en que se ha tratado sistemáticamente de desmentirlo, se han producido a nivel mundial docenas de hambrunas, con muerte por simple y física inanición de varios centenares de millones de seres humanos. Claro está que en ello se pueden invocar factores de insensibilidad social, de inestabilidad política o de simple ineficiencia administrativa además de las sequías e inundaciones con que nos castiga periódicamente la Naturaleza. Sigue en pie de todos modos que este inmenso holocausto constituye el más convincente y siniestro monumento a la confiabilidad de las predicciones de Malthus.

En la tabla No. 2 en que se presentan variables comparativas entre unos pocos países seleccionados arbitrariamente y el nuestro, cabe destacar lo siguiente:

País	Area 000's	Población (millones)	Densidad (h. = km ²)	h. = km ² cultivable	% tierra cultivable	US\$ Ingreso per cápita
Colombia	1.140	27	24	120	20	1.010
Francia	547	54	99	169	59	9.940
E.E.U.U.	9.363	230	25	53	48	10.820
Japón	372	118	320	2.145	15	8.800
Libia	1.760	3.1	2	33	6	8.210
Sudán	2.506	19.6	8	62	13	370
Total	133.000	4500	34	98	34	2.340

Excluyendo los 13.000.000 km² de la Antártida.

Tabla 2. *Relación Tierra - Hombre - Ingreso*

Es habitual en Colombia referirse a nuestra baja densidad de habitantes por km² para inferir un inmenso potencial demográfico. Se nos recuerdan los 320 habitantes que sustenta el Japón a pesar de su excelente nivel de vida. Se olvidan de que este país importa anualmente US\$ 10.000 millones en sólo alimentos. Si imagináramos por un momento que no existen países poco poblados que puedan trasladarle sus sobrantes alimenticios, y no parece remoto ese día, muy oscuro habrá de resultar el destino de los Japoneses.

Más importante que considerar la densidad a secas es la que se refiere al área de tierra cultivable. Apreciamos entonces que en países especialmente bien dotados como E.E.U.U. o Francia es poca la diferencia que hay entre la densidad en general y la relación con el área cultivable. Para Colombia la situación es menos buena, ya que sólo 20% de nuestro suelo es aprovechable para estos fines. Quitando zonas muy buenas como la Sabana de Bogotá, el Valle del Cauca, del Sinú, del Cesar, el pie de monte de los Llanos Orientales, el resto es muy pobre e intentar incorporarlo a la producción exigiría ingentes inversiones de precario rendimiento. No soñemos pues con las Selvas Amazónicas o Chocoanas o del Patía ni con las extensas llanuras de la Orinoquia como solución a nuestros problemas políticos y económicos. El hecho de que en 1982 la mitad del territorio nacional esté prácticamente deshabitado no es obra del azar, es la resultante de un medio definitivamente hostil al asentamiento humano.

Claro está que, aún Colombia, relativamente sobrepoblada, podría aumentar mucho su producción de alimentos: bastaría para ello suprimir lo que hoy se destina al café, las flores y el algodón, para no hablar ni de la marihuana ni de la coca. Sin embargo, esto cegaría la fuente de divisas y, por ende el desarrollo. Podríamos y deberemos aumentar la productividad de cada fanegada pero, sin olvidar que en los países tropicales el imprescindible mayor consumo de pesticidas encarece y contamina más que en la zona templada además de que las lluvias torrenciales y la

empinada orografía de nuestro país aceleran el proceso de erosión.

Si se comparan en la tabla No. 2 los 33 habitantes por km² de tierra arable de Libia o los 62 del Sudán vemos que estos países paradigmáticamente desiertos, son tan extensos y tienen tan pocos habitantes que su relación hombre-tierra fértil es más favorable que la nuestra. Ilustra, de pasada, la distorsión bien conocida que introduce en el ingreso per cápita el ser o no exportador de petróleo.

Tenemos la suerte de contar con 2 largas costas y el mar, inevitablemente, es otro repositorio favorito de nuestros tranquilizadores sueños ecológicos. No olvidemos, sin embargo, que los mares tropicales, pobres en oxígeno, son un mal vivero y que, en general, la cadena biológica que va del fitoplancton a los peces que gustamos consumir contiene demasiados eslabones para no resultar ineficiente.

No quisiera con estos comentarios objetivos inducir a pesimismo injustificados. Me contentaría con que se llegara a una evaluación sobria de nuestra realidad física nacional, alejada de providencialismos patrioteros. Una evaluación que nos convenza de la urgente necesidad de cuidar y conservar con esmero un solar que, mejor o peor, es el nuestro.

POBLACION "VIEJA"

Otro de los problemas que suele preocupar a la gente es el del supuesto "envejecimiento" de la población, preocupación que justifican en el malestar que según se dice se palpa ya en los países "viejos" de la Europa Occidental. Resulta difícil evaluar este malestar en lugares en donde el esplendoroso nivel de vida de casi toda la población es el que entre nosotros sólo disfruta a lo sumo del 10% más privilegiado! Claro está que a todos nos agradan más, en principio, los niños, sobretodo si son de otro, que los viejos, y resultan más atractivos los adolescentes de cualquier sexo que quienes hemos caído ya, según el caso, en la menopausia o en la andropausia.

	0-15	16-65	66 y +	Relación de dependencia	Promedio edad (años)
País industrializado	25	60	15	1.5	34
País en desarrollo	50	45	5	0.8	23

Tabla 3. Distribución porcentual típica según países por grupos de edad.

Desafortunadamente, lo que entendemos por población joven, o sea que aproximadamente la mitad de ella tenga 15 años o menos sólo se puede lograr de dos maneras, ambas insostenibles e indeseables a la larga. La primera solución que fue la de todos los pueblos primitivos de ayer y de hoy, se basa en que la proporción de gente que llegaba a la edad adulta y con **mayor razón a la ancianidad, eran tan escasa que inevitablemente casi todo lo que quedaba era niños y jóvenes.** No parece muy atractiva esta solución de regresar a una sobremortalidad juvenil superada después de siglos de lentos progresos médicos y ambientales.

La otra posibilidad sería la de mantener una tasa de natalidad en el máximo biológico para compensar porcentualmente, la longevidad que es una de las mejores características de nuestro siglo. Tasas entre 45 y 50 nacimientos por mil para poder mantener deducidas las muertes, tasas de crecimiento cercanas al 4% anual. Quien esté familiarizado con los efectos extraordinarios de las tasas de interés compuesto comprenderá que esto no se puede mantener sino unos pocos años y aún así con costos sociales inaceptables.

Yo, reconociéndome parte interesada, considero más adecuado hablar de población madura que de población vieja. Después de todo la palabra madura denota la sensatez y experiencia acumuladas que constituyen el patrimonio de la gran mayoría de la gente entrada en años. Creo que, en este sentido, nuestro punto de vista ha quedado muy atrás de los logros de la Medicina y que al hablar de edad tan lícito es referirse al tiempo transcurrido desde el nacimiento, como al tiempo que probablemente transcurrirá entre el día de hoy y nuestra muerte, un dato que, para satisfacción de todos, es cada día más elevado. Lo que ayer llamábamos una población vieja es hoy un grupo humano perfectamente capaz de seguir participando eficazmente en el proceso productivo de su país.

En los países del Occidente Europeo en poco más de un siglo se han ganado nada menos que 30 años de vida-promedio adicional y en el caso de Colombia en los 20 años que van de 1950 a 1970 se le agregaron 9 años a nuestras expectativas vitales. El hecho de que los cambios más notorios se hayan efectuado en el caso de la mortalidad infantil no modifica el argumento. Los avances médicos han transformado muy a menudo al anciano prematuro en proceso de descomposición **en un ciudadano útil por muchos años más. Este es un punto que lo han entendido los dirigentes laborales que, ensordecidos por el fragor de sus luchas sindicales persisten en seguir reduciendo la edad de jubilación de personas perfecta-**

mente sanas y aptas para el trabajo, anticipándoles involuntariamente la muerte por simple desuso y depresión.

Claro que la prolongación de su permanencia en el mercado laboral, aumentaría inicialmente la tasa de desempleo, pero sucede lo mismo con la creciente participación laboral de la mujer sin que ello justifique que la marginemos.

Se ha dicho también que una población con mayor proporción de ancianos verá aumentar sus costos médicos especialmente en el rubro de enfermedades crónicas de tipo degenerativo. Ciertamente, pero en cambio se le bajarán los abrumadores costos actuales por cuidados pediátricos y obstétricos que constituyen el 60% del gasto público en salud en el tercer mundo. Estas recientes y maravillosas salas de neo y perinatología en que se le arrancan a la muerte unos niños prematuros cada día con menos gramos de peso y con unos días menos de gestación resultan de un costo astronómico y salvan para el futuro una proporción preocupante de seres lesionados destinados a una larga y costosa vida de invalidez. No es tanta, económicamente hablando, la diferencia que va en el tratamiento de uno y otro extremo de la vida, ni es justa la apreciación de quienes piensan que una baja en las tasas de natalidad precipitará al cabo de una o dos generaciones a una bancarrota del sistema de salud. La diferencia en la relación de dependencia de 1.5 a 0.8 entre países del primer y del tercer mundo que aparece en la tabla No. 3, mucho más favorable para los primeros, confirma este aserto.

MIGRACION RURAL — URBANA

Este fenómeno, de magnitud considerable, es otra de las preocupaciones oficiales, sector que ve con angustia que al crecimiento natural, ya por sí excesivo, de las grandes urbes, se suma el aflujo incontenible que proviene del "hinterland" rural o de otras ciudades y pueblos de menor cuantía. Después de todo es en las metrópolis donde con mayor virulencia se gestan y con mayor claridad se expresan los movimientos contestatarios que proceden a las desestabilizaciones gubernamentales. Se toman toda clase de medidas descentralizadoras cuya inutilidad sorprende a sus propios promotores. La verdad es que la ciudad no es tanto un polo de atracción cuanto el campo lo es de expulsión.

Es característico del desarrollo el que la proporción del ingreso familiar destinado a la alimentación disminuya, liberando fondos para salud, educación y recreación por ejemplo. Si queremos que el campesinato alcance un nivel de vida superior a la de su

simple subsistencia, tendremos que despoblar el campo para dejar que sea un pequeño grupo remanente el que se encargue, gracias a una mejor tecnología, de alimentar a una población urbana mucho mayor que le pague al sector rural lo suficiente.

En E.E.U.U. el 2% de la población no sólo alimenta al 96% restante sino que además exporta importantes excedentes. En Colombia, a pesar de los precipitosos cambios que se están produciendo todavía se mantiene un 30% de nuestros compatriotas en el ámbito rural. Si bien es cierto que muchos productos como el café o el banano se exportan, no lo es menos que importamos otros muchos como el trigo o el maíz. Un gran número de gente en el campo supone ineludiblemente un bajo nivel de vida, máxime cuando están tan generalizadas las dos formas de explotación más ineficientes cual son el latifundio y el minifundio.

En la gráfica siguiente podemos apreciar que las tasas de fecundidad han bajado no sólo en la zona urbana sino también en la rural.

La pendiente de la curva es muy similar; lo que varía es el desfase cronológico: el campo inicia el descenso 10 ó 12 años después que la ciudad. Este cambio, muy bienvenido, traerá como consecuencia una progresiva disminución de la migración, siendo su impacto por lo menos tan decisivo como el de los cambios en la tenencia de la tierra y en la tecnología agrícola. De hecho esta aminoración del trasvase ya se ha iniciado; en el caso de Bogotá, por ejemplo de un demencial 7% de crecimiento anual hacia 1960 hemos bajado en 1982 a un 3.6% (aproximado) habiendo sido el descenso del componente vegetativo casi exactamente paralelo al migratorio para situarse hoy en el 1.8% cada uno. Esto supone un período de duplicación de 19 años para la ciudad, soportable

	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1979	1960	1979	1960	1979
Colombia	51	27	19	21	30	52
E.E.U.U.	7	2	36	32	57	66
Bolivia	61	50	18	24	21	26
India	74	71	11	11	16	18

Tabla 4. Distribución porcentual estructura productiva

La consecuencia ineludible es su emigración hacia la ciudad en donde, aunque parezca imposible y a pesar del desempleo, viven y aún comen mejor que en su campo natal. Esto se confirma por la muy pequeña proporción de emigrantes que regresa desengañada a su rancho o a su aldea.

Los esfuerzos oficiales por modernizar el campo a base de mejores comunicaciones y servicios de salud, educación, etc., paradójicamente, en vez de frenar la huida del campo la aceleran al aproximar geográfica y culturalmente campo y ciudad. Perdido el miedo a la gran urbe, el aldeano contraviniendo toda previsión, se traslada con mucho mayor facilidad.

si se recuerda que anduvimos por los diez años, dos décadas atrás.

Consecuencia de ello es que hoy Bogotá cuenta con sólo 4 millones de habitantes en vez de los disparatados 5, 6 y aún 7 que nos acusan los periodistas o a los que aspiran los políticos en busca de curul parlamentaria. Esto ha hecho posible que hoy sobren cupos en las escuelas primarias del Distrito y sea un poco menos angustiosa la cifra de desempleados!

EFFECTOS DE LA REPRODUCCION EN EL AMBITO FAMILIAR

Analicemos ahora, muy brevemente, la repercusión de la planificación familiar en el ámbito familiar. No me detendré, por retesabido, en el impacto del exceso de hijos en la canasta familiar.

Estamos lejos por fortuna, del hacha destructora y las familias de veinte hijos, símbolos patrios de ayer. La calidad sólo se logra a expensas de la cantidad y dar atención, educación y alimentación precluye cualquier frivolidad reproductiva.

	Total País	Zona Urbana	Zona rural
1964	7.0	6.1	7.9
1969	6.0	4.6	7.4
1076	4.2	3.3	6.1
1980	3.6	3.0	5.1
Diferencia %	-48.6	-50.8	-35.4

Tabla 5. Tasa total de fecundidad: Colombia 1960 - 1980

Desde el punto de vista de la salud que es el que aquí me interesaría destacar podemos nuevamente afirmar que hay una clara relación inversa entre ella y la excesiva natalidad.

De los quince millones de niños y medio millón de mujeres en edad reproductiva que mueren innecesariamente cada año, la casi totalidad, como sería de presumir pertenecen al tercer mundo y en gran parte están relacionadas con el exceso de embarazos y sus complicaciones.

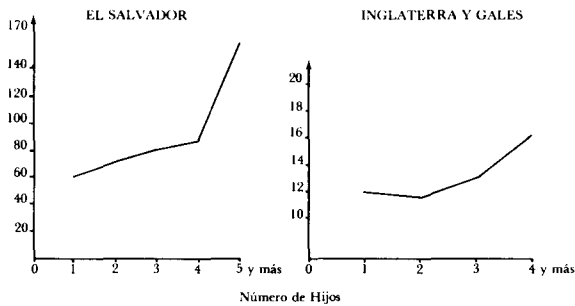


Tabla 6. Mortalidad infantil por orden de nacimiento, El Salvador, 1970 e Inglaterra y Gales 1977

En la tabla No. 6 apreciamos el hecho muy conocido pero que hay que resaltar infatigablemente del aumento en la mortalidad infantil a medida que aumenta su número de orden en el nacimiento. Se aprecia además que este efecto negativo sobre los últimos nacidos es válida, aunque a escalas muy diferentes, para los países industrializados y para los del tercer mundo.

En la tabla siguiente se aprecia una de las probables causas de esta mayor mortalidad y es el efecto notorio que sobre la nutrición del niño y de las demás personas tiene el tamaño familiar.

(India 1968)

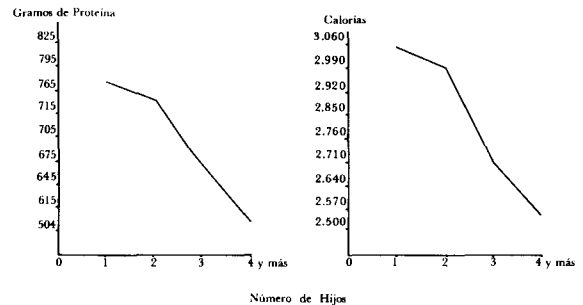


Tabla 7. Consumo diario de proteínas y calorías por persona, según número de hijos.

La acción que esta desnutrición acarrea sobre el desarrollo en general y la capacidad inmunológica en particular es conocida de hace mucho tiempo. Más reciente ha sido la comprobación de su impacto sobre el crecimiento del sistema nervioso central por ende, de la inteligencia. Un estudio holandés realizado sobre 400.000 casos muestra una clara relación en el orden de paridad y con la clase social. En esta última variable juegan papel tanto la nutrición física como la diferencia en el estímulo intelectual.

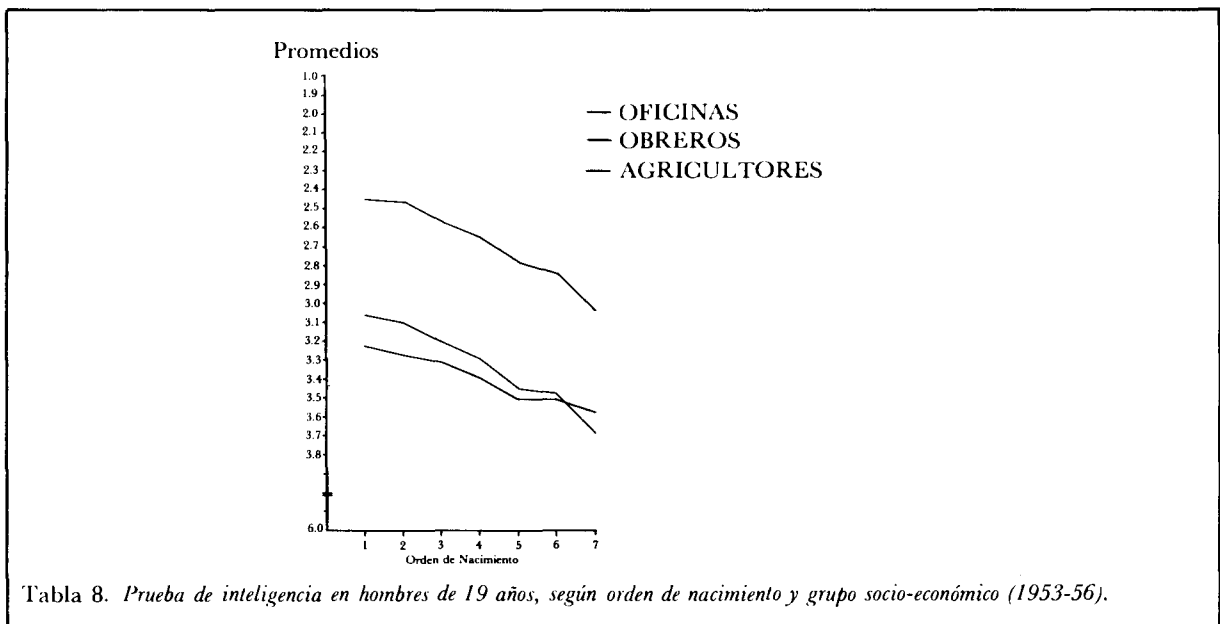


Tabla 8. Prueba de inteligencia en hombres de 19 años, según orden de nacimiento y grupo socio-económico (1953-56).

También para las madres resulta peligroso aumentar el número de hijos como se ve claramente en la gráfica No. 9 correspondiente a Bangladesh hace 10 años. Para Colombia y 1982 las muertes por 100.000 nacimientos vivos serían más moderados pero el aumento por número de hijos sería muy similar.

No resisto, para cerrar este capítulo sobre los efectos nocivos de la multiparidad sobre la madre y el hijo, en proyectar una tabla en que figuran las tasas de mortalidad por grupos de edad y por método anti-

conceptivo comparados con la no utilización de métodos.

Salta a la vista que si se exceptúa el uso de píldoras en mujeres fumadoras de más de 35 años no hay nada más peligroso para la supervivencia de la mujer que el no practicar ninguna contracepción. Y conste que esta tabla es de los E.E.U.U. Entre nosotros los peligros de la maternidad son mucho mayores y, en cambio, los de las píldoras son menores por razones dietéticas evidentes y genéticas discutibles.

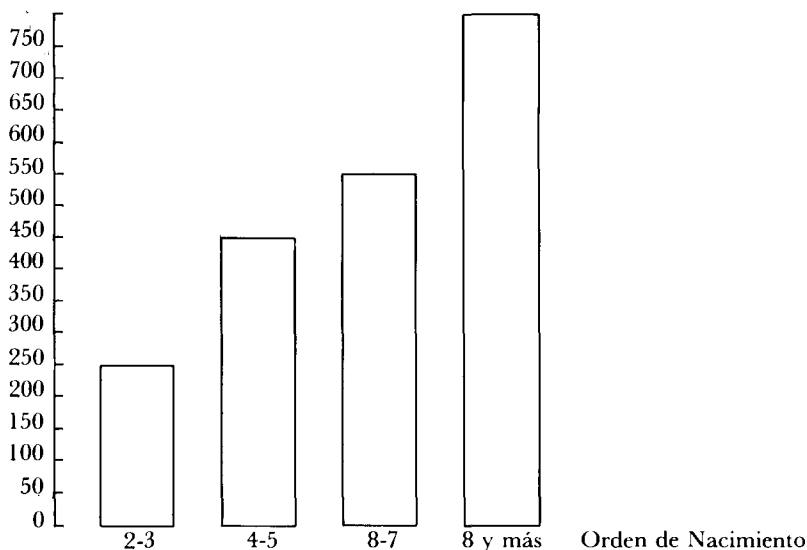


Tabla 9. Muertes maternas por orden de nacimiento. Bangladesh 1970

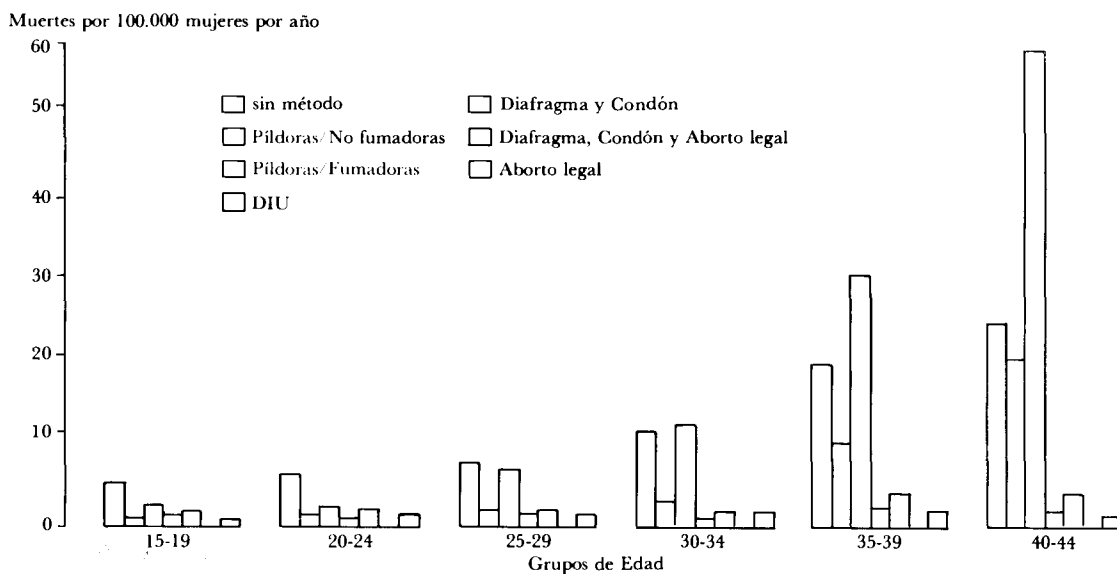


Tabla 10. Tasas estimadas de mortalidad, por contracepción y aborto, según edad de la mujer - U.S.A. 1972-78.

Para terminar presento esta última tabla en la que se aprecia el ritmo acelerado con que Colombia se ha lanzado a la transición demográfica y, que constituye, dicho sea de paso, el mejor elogio a la veloz capacidad que han demostrado los colombianos, todas sus capas sociales, para adaptarse a las cambiantes exigencias de la vida moderna.

TABLA 11

**EVOLUCION DE LA PLANIFICACION
FAMILIAR Y LA TASA BRUTA
DE NATALIDAD**

	1969	1975	1981
% de conocimiento mujeres edad fértil	51	78	97
% de uso mujeres edad fértil	30	40	51
Tasa natalidad x 000' s	35	30	26

Quisiéramos poder proyectar esta tendencia tranquilizadora hacia el futuro y, estoy convencido de que ella se mantendrá en las tasas totales de fecundidad y reflejan la conducta individual de cada una de las parejas. En cambio en lo que se refiere a las tasas de natalidad, habrá un inevitable compás de espera

en el descenso, mientras el país digiere la gran masa de los que nacieron hace alrededor de 4 ó 5 lustros que hoy están iniciando su vida conyugal. Este gran grupo reproductor constituye una proporción mayor de la población total y eleva el número de nacimientos por 1.000 habitantes.

En la visita que hiciera a Colombia hace un par de meses el famoso oceanógrafo y ecólogo francés, Jacques Ives Cousteau, declaró a los periodistas:

“La explosión demográfica y la total anarquía en la planeación del desarrollo económico e industrial de los pueblos, son los dos grandes ventarrones que han agotado a la humanidad y han contribuido al deterioro del medio ambiente”.

Para quien como él y, por supuesto como yo, cree firmemente en el beneficio que aporta a las naciones y a las parejas tanto en lo biológico como en lo económico la moderación en su crecimiento poblacional, resulta imprescindible mantener su universal disponibilidad contribuyendo a convertir lo que apenas ayer fuera una metodología elitista y cuasi clandestina y luego un derecho humano, discutido primero y consagrado después, en una necesidad esencial para un futuro no lejano, llegar a ser un imperativo moral y legal que ningún gobierno podrá ignorar sin poner en riesgo el satisfactorio desarrollo económico de sus asociados.